ejército que se reunia en Zaragoza, en el cual sirvió mas como consejero íntimo del general que cual simple gefe de tercio. Y como hubiese Felipe IV dispuesto que la historia de aquellos sucesos se escribiese por persona escogida en la misma milicia, el general nombró á Melo, y el aplauso de los oficiales probó que habia acertado. En esto el alzamiento de Portugal introdujo en la corte y en el campo español la desconfianza para con los portugueses; y como las sospechas fueron mas vivas al principio, Melo estuvo encarcelado por espacio de cuatro meses en 1641. Recobrada su libertad, consagró su talento y su espada á la defensa de su pais, al cual sirvió mediando en embajadas y procurando los socorros estrangeros de que mas necesitaba para afianzar su independencia. Pero ni esto ni el habérsele consultado para la mayor parte de fortificaciones, de consejos de paz y guerra, y de organizacion de tropas, pudo escudarle de los tiros de la envidia, que le atrajeron una serie de infortunios. Falsamente acusado de complicidad en un homicidio, sin atender á la validez de las pruebas que presentó en su defensa, fue preso en 1644, despojado de su hacienda, y por último desterrado al Brasil. Ya en la anterior prision de Madrid su ánimo activo habia ocupado el ocio de la cárcel con la redaccion de las memorias de su vida : ahora quiso consolarse de su desgracia concluyendo la *Historia de Cataluña*. Como si su profundo entendimiento no necesitase sino de esta ocasion, cuando se le levantó el destierro al cabo de mas de seis años, solo entendió en continuar sus estudios y enriquecer la literatura con todos los escritos, que durante treinta y seis años y en medio de tanta variedad de acontecimientos habia ido trabajando. El número de ellos prueba su fecundidad; la diversidad de las materias, su estensa erudicion; y la profundidad de algunos, su gran juicio Por todas partes su nombre fue celebrado con tanto aplauso, que se honraron con su amistad los eruditos y literatos mas eminentes de las naciones mas cultas, cuyos idiomas tambien le fueron familiares. La muerte interrumpió sus importantes trabajos y los testimonios de respeto que ellos le granjeaban, arrebatándole á la edad de 54 años en Lisboa á 13 de octubre de 1667. Sus obras en prosa castellana son las siguientes: *Victoria del Hombre, ó sea Triumfo de la Filosofía Cristiana contra la*

Filosofía Estoica; = *El Fenix de Africa Augustino*; = *El Mayor Pequeño, vida y muerte de S. Francisco de Asis*; = *Política Militar en avisos de Generales*; = *Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña*; = *Eco Político*; = y un gran número de otros tratados menos importantes, sin contar con las inéditas incluidas en el largo catálogo que él mismo escribió. Asi pudo con razon ser grande amigo de Quevedo, ya que tanto se asemejaban uno y otro por la variedad de sus conocimientos en historia, política, moral, poesía y aun en la ciencia mística. Tambien en los principios filosóficos convinieron, pues ciertamente no cabe duda de que Melo abrazó como aquel la filosofía estoica. Pero su talento se plegaba menos que el del español á todas las exigencias de tan varios géneros; y por esto mientras sus poesías quedan circunscritas á un número escaso, y las demas obras apenas convidan á leerse, algunos de sus tratados en prosa ponen su nombre en uno de los lugares mas señalados de nuestra historia. Estos son primeramente la *Historia de los movimientos de Cataluña*, que no teme la comparacion con ninguna otra de su género, y despues y nó en tanto grado su *Política militar* y el *Eco político*. Mas grave y de condicion mas igual que Quevedo, está dotado de igual juicio que Saavedra y compite con Mendoza en su ojeada perspicaz y certera, igualando en esperiencia á entrambos. El espíritu de observacion se revela en todas sus páginas, y si se añade que con imparcialidad la mas entera juzgó hechos y personas, está dicho que le adornaron las mas de las dotes del político, del historiador todas. Su estilo, casi siempre correcto, es realmente tal como la historia y los tratados políticos demandaban; y bien deja traslucir la familiaridad que el autor habia contraido con los clásicos latinos y con nuestro Mendoza. Noble pero nó remontado, anda con paso firme, vivo ó mesurado segun conviene: rico de precision en no pocos trozos, pinta con rasgos tan valientes y profundos, que los objetos se fijan en la imaginacion con los caractéres que los particularizan. Los documentos y los demas testimonios convencen de la veracidad de Melo en su *Historia*; mas aun cuando ellos faltaran, poco lugar dejaria á la sospecha quien con tanta verdad retrata las costumbres, el régimen y los sitios del pais donde pasan los sucesos. El

ejemplo de sus predecesores le impulsó á intercalar arengas en la narracion; por fortuna la longitud de las mas queda sobradamente compensada con su escaso número, con su interesantísimo contenido, y con su disposicion y tono acertados, en que no solo lució todos los mayores recursos del habla castellana, mas tambien dejó verdaderas obras de oratoria. Aqui acaba de manifestarse su gran talento de historiador; pues cuando buena parte de las arengas de sus antecesores se confunden entre sí por falta de carácter, las suyas se atemperan á la condicion y circunstancias del que las pronuncia con matices tan propios y distintos, que casi vienen á trazar una pintura moral de los personages. Tampoco dejó de pagar algun tributo á la moda reinante; antes bien si no le faltan frases y conceptos alambicados, toda su manera de decir trae cierto embozo que no consiente se la califique de sencilla ni á veces de clara. Confiésese empero que esto aun ha de tenerse á moderacion, ya que escribia en tiempos en que la misma conversacion ordinaria se resentia de este apego á todo lo sutil y caprichosamente bizarro. Realmente no es la suya la gravedad clara de Mariana, y si con alguno ha de cotejársele, este es en ciertos puntos Mendoza, ya que en otros se le desemeja. No es tampoco para olvidado aquel amontonar con demasía los miembros en las cláusulas, enlazando en un mismo período muchas ideas secundarias, y rompiendo el curso de las oraciones con no pocos incidentes. Por esto nó sin algun peligro puede ponerse á Melo como dechado en manos de la juventud; al paso que leido con reflexion y despues de alguna esperiencia, es uno de los prosadores mas propios para ensanchar el conocimiento del idioma, como es otro de nuestros historiadores mas completos.

Con D. Antonio de Solis acaban esta Epoca 6.ª y la serie de obras históricas, que casi fueron las únicas que la hacen notable. Vino al mundo por julio de 1610 en Alcalá de Henares: en las escuelas de esta famosa universidad dió las primeras muestras de su talento, y si bien despues pasó á cursar la jurisprudencia en Salamanca, la aficion á la literatura que habia traido de Alcalá, le tuvo algo distraido de esa facultad é influyó en el resto de su vida. Al menos es cierto que no descuidó un punto el cultivo de la poesía, dando tan buen testimonio de su ingenio que á la edad de diez

y siete años ya era autor dramático. Con mas ahinco que en el estudio de las leyes entró despues en el de las ciencias morales que conducen á formar un buen estadista y un sabio historiador; y de ello debe cabernos vivo gozo, ya que estos estudios acabaron de hacerle capaz de componer la mas importante de sus obras. A estos mismos estudios y á esa capacidad debió la proteccion del conde de Oropesa y que le nombrase secretario suyo en los vireinatos de Navarra y de Valencia; y de tal suerte se hubo en el desempeño de este destino, que el rey D. Felipe IV le llamó á ocupar una de las primeras plazas en la secretaría de Estado, y le honró con el título de su Secretario. Muerto este monarca, la Reina Gobernadora confirmó este título y le confirió el empleo de Cronista Mayor de Indias; feliz nombramiento, que sin duda fue la ocasion de que Solis pensase en escribir su *Historia de Méjico*. Ya fuese su trato tan agradable y su condicion tan apacible, como asegura uno de sus biógrafos; ya supiese él evitar con destreza los muchos escollos que amenazaban con una ruina casi segura al que hubiese de mantenerse en aquella corte; su brillante posicion no le suscitó rivalidad ninguna, y cosa rara en la historia de los varones esclarecidos, la gozó tranquila hasta que le plugo abandonarla. En efecto se retiró de los negocios del mundo á la edad de 57 años, consagrándose al sacerdocio tan de veras, que sacrificó á sus sagrados deberes la dulce poesía, aquella compañera suya tan antigua, y no solo ningun mandato pudo inducirle á sustituir al difunto Calderon de la Barca en la composicion de los Autos Sacramentales, sino que hasta lloró como por culpables estravíos por sus anteriores comedias. Su fin fue digno de vida tan pacífica y virtuosa, y acaeció á 19 de abril de 1686, á la edad de setenta y seis años. Dos son los escritos que le acreditan de maestro en la prosa, sus *Cartas* y su *Historia de la Conquista de Méjico*, distintos por el asunto y por el estilo, pero tales que es maravilla saliesen á luz en aquel período de desenfreno literario, y que sin ellos el reinado de Cárlos II no añadiria ni una sola hoja á las flores de la elocuencia castellana, asi como no añadió ni una sola página á la historia de nuestras glorias. Sencillo en sus *Cartas*, y mas que sencillo claro, Solis maneja el estilo familiar con facilidad y gracia, y cuando la materia ó la per-

sona lo exigen, con cierta elegancia. Mas estas condiciones no hubieran bastado á granjearle el claro renombre de que disfruta, si no hubiese enriquecido la literatura con otro libro de mas valor, la *Historia de la Conquista de Méjico*, en la cual finaliza el catálogo de nuestras obras clásicas historiales. Mi plan me priva de decir de su mérito como historia; y aun circunscribiéndome al estilo, no es fácil desentenderse de las acriminaciones con que unos le denigran y de los encomios sin tasa con que otros le levantan. No hay duda de que su demasiado esmero en aliñar la frase le condujo á un refinamiento ya sobrado visible, ya afeminado, enervando con su misma delicadeza la lengua que tanto cuidado y amor le merecia. Asimismo por tan culto y por enfático degenera á veces en oscuro; otras disgusta por tan sentencioso, por retocar, tornear y bruñir de tal manera las cláusulas, por rebuscar las imágenes en las descripciones, y por comunicar el amaneramiento de la espresion á los mismos conceptos, que ni siempre emplea con todas las leyes de la verdad, ni siempre dejan de ser triviales. A no existir tantos modelos anteriores, las mas de sus arengas habrian de considerarse como otros tantos lunares; que en verdad no hay convencion que alcance á fingir y á creer tan oradores á los indígenas del Nuevo Mundo. Pero juzgo que mas debemos admirarnos de que no ofrezca sino estas faltas que otros ya habian ofrecido mayores, cuando no encontraba en torno suyo ni un ejemplo que no le incitase á toda la depravacion del gusto. ¿Cómo concebir que de toda una nacion y en el colmo de la ruina de la elocuencia, únicamente él escribiese la lengua castellana con cabal pureza, y con estilo siempre sostenido, jamas desaliñado, casi nunca incorrecto, ordinariamente elegante, delicado, gracioso y ameno, tambien grave y sentencioso? Pero en el corte y trabazon de las cláusulas es donde mayormente se ve cuánto conocia la índole de su lengua, y cuánto, á haber vivido en las épocas pasadas, hubiera contribuido á perfeccionar su armonía; y salvo los casos en que peca por esceso, la plenitud y la sonoridad de sus períodos no desdicen de los mas numerosos de los tiempos de Leon y Cervantes. Es escusado decir que pinta con gran viveza, porque su talento poético necesariamente habia de rebrotar con mayor fuerza en aquel asunto tan rico de maravillas, que constituia un género de

historia muy cercano á la novela. Ojalá Solis hubiese desoido un tanto las inspiraciones de ese talento; pues por mas que en el prefacio muestre estar convencido de los deberes del historiador, su estilo fluye de cuando en cuando con cierto colorido poético, que ha valido á la veracidad de su escelente Historia mas inculpaciones de las que pueda motivar su contenido. Pero ello es que con pocos libros semejantes quizás se hubiera evitado la total decadencia de la lengua, ó al menos en aquel mismo período y en los principios de la siguiente Epoca no nos cabria la vergüenza de no poder citar sino esa Historia.

Epoca Séptima. Comprende desde el reinado de Cárlos III (1759) hasta nuestros dias. Al principio de ella duraban los caractéres que durante el *segundo período* de la anterior habia tomado la decadencia de la prosa castellana, ó por mejor decir, de la literatura; mas ahora acabaron de tocarse los funestos resultados que de aquel período y de tales caractéres se engendraron. Destruida la lengua con la introduccion del elemento frances, lo que al principio casi fue necesidad vino á trocarse en hábito: las ideas naturalmente debian resentirse del comercio continuo con la Francia, y como tantos años de mal gusto y de vicisitudes se interponian entre los literatos de ahora y los modelos de nuestra edad de oro, la regularidad de la literatura francesa hubo de deslumbrarles, de la misma manera que en las obras filosóficas y científicas de esa nacion vieron otros tantos motivos de declamar contra la ignorancia de la española. Asi aquella decadencia hizo necesaria una restauracion no menos fatal bajo ciertos respetos; ya que esta, aun teniendo en cuenta el antiguo espíritu nacional, dió el postrer golpe á la literatura enseñada por los Lopes, los Calderones, los Leones y los Cervantes, y trajo el espíritu de los escritores franceses. Afortunadamente la poesía se llevó casi toda la atencion de los celosos patricios que trabajaron por levantar las letras de tal descaimiento; y si ella tuvo un D. Ignacio de Luzan, que caminando sobre las huellas de los franceses acabase de desterrar el gongorismo con una rigorosa aplicacion de las reglas de Aristóteles, la prosa careció de semejantes leyes, y no pudo recobrar entonacion ni fuerza sino retrocediendo á los esclarecidos españoles que tan grandiosamente habian

asentado la elocuencia castellana. No es esto decir que la prosa no se resintiese de la influencia francesa; antes esta cundió por todas sus partes y las alteró de manera, que los esfuerzos de algunos eruditos bibliógrafos, entre ellos de D. Gregorio Mayans y Siscar, no dieron todo el provecho que de ellos debia esperarse. La filosofía enciclopédica habia penetrado hondamente en la nacion española, y al mismo tiempo que heria mortalmente la imaginacion, convirtió la prosa en intérprete de las ciencias y las artes. Tradújose al principio por necesidad; despues, creciendo la aficion á las obras estrangeras, aparecieron gran número de traductores, que prolongaron la corrupcion del idioma español y ejercieron suma trascendencia sobre los restantes periodos de aquella restauracion, incluso el presente. En vano se habia fundado antes la *Academia Española*, salvaguardia del idioma y conservadora rígida de su pureza; pues mientras entendia con loable celo en coordinar un Diccionario y en echar las bases de una buena Gramática, el contagio cundia con mayores estragos que habian de frustrar gran parte de aquellos esfuerzos. En vano tambien el sabio D. Fr. Benito Gerónimo Feyjoo escribia desde 1726 su *Teatro Crítico Universal*, ya que nó con elocuencia, al menos con pureza de lenguage y correccion de estilo; ni tampoco bastó á contener el mal el tan chistoso como prolijo libro de *Fray Gerundio de Campazas*, que con viva sátira y con frase castiza, correcta y á veces ligera y graciosa compuso el P. José Francisco de Isla. El número de los traductores fue siempre en aumento: sus reiterados ejemplos pudieron con el público mas que las obras de los buenos escritores que sucesivamente salieron á honrar las letras; y tomándose el arte de traducir por oficio mecánico, la restauracion y la corrupcion de la prosa anduvieron juntas. Ahora el estudio del idioma se recomienda y se practica como nunca, sin que por esto descontinúen las malas versiones; mas la rica, sonora y magestuosa lengua castellana no ha recobrado el carácter que supieron darle los Granadas, los Leones, los Cervantes y los Marianas. Su roce con la francesa, los adelantos de la lógica y tal vez los nuevos asuntos á que se la ha hecho servir, le han creado un carácter nuevo, un andar menos magestuoso, un continente menos apuesto y galano, proporciones mas estrechas, giros

quizás mas claros, pero menos musicales y elegantes. Felicitémonos aun de que existan quienes hayan arrostrado la calificacion de *anticuados*, con que la moda les apellidó hace poco; y de que ahora los mismos que tan injustamente aplicaron aquel apodo, no se desdeñen de volver los ojos á nuestros antiguos prosadores, para *españolizar* su estilo con el colorido y el tono que la índole de la época presente permite se tomen de las pasadas. ¿Se me imputará á osadía si digo que la prensa periódica ha prolongado la corrupcion de la buena prosa? Salvo algunas honrosas escepciones, generalmente ha hecho muestra de tan frecuentes incorrecciones y de tanta declamacion hueca y truncada que es fuerza indicarlo aqui; mas que se pretenda disculpar esos defectos con la prisa y los ahogos, en medio de los cuales un periodista escribe casi siempre.

No es nada reducido el número de los que cooperaron ó con deseos ó con obras originales ó traducidas á la restauracion de la lengua y de la prosa; mas yo no intento trazar una historia completa de nuestra literatura, sino que basta á mi propósito y al provecho del lector mencionar los pocos escritores que desde el reinado de Cárlos III sobresalieron como modelos de buen decir. Tambien seré breve en las noticias de cada uno de ellos; pues los sucesos de su vida no son indiferentes al estado actual de cosas, como por su lejanía lo son los esplicados en las Epocas antecedentes, sino que rozándose íntimamente con lo de ahora, me forzarian á emitir juicios ocasionados á controversias y de todo punto agenos de este libro.

Ocupa el primer lugar D. Gaspar Melchor de Jovellanos, ornamento del suelo español, otra de las lumbreras que brillaron en el reinado de Cárlos III, celoso magistrado, hábil y diligente estadista, y en todo amantísimo de su patria. Nació en Gijon á cinco de enero de 1744: cursó en Oviedo, en Avila y en Alcalá de Henares, destinado por sus padres al estado eclesiástico; y concluido sus estudios de leyes y cánones, sus parientes, conociendo no le asistia verdadera vocacion, recabaron de él que trocase aquella carrera por la magistratura. De alcalde del crímen pasó á serlo de la cuadra en la Audiencia de Sevilla, y aunque mozo todavía, sus nobles partes le granjearon el afecto de aquellos ciudadanos, que

pronto pudieron darle con razon el nombre de padre. No solo por la inteligencia y rectitud con que se hubo en su cargo, sino por las útiles empresas que promovió, por los consejos que prodigó á la agricultura y á la industria, por la benevolencia con que su casa estaba franqueada á cuantos quisiesen valerse de él, fue para los sevillanos una verdadera calamidad y como tal deploraron que en 1778 se le llamase á Madrid con el nuevo empleo de alcalde de casa y corte. Antes que él, habia llegado á la capital su fama; la Academia de la Historia le señalaba para llenar la primera vacante de un individuo de número; y sin que nadie hiciese alto en sus pocos años, en breve se le confió el famoso espediente de Ley Agraria, que habia de valerle la ocasion de dar el mas insigne testimonio de su saber y de su elocuencia. Entre tanto comunicaba su vigoroso impulso á los adelantos de las artes y de las letras; trataba con los varones mas eminentes en todos los ramos; acudia á todas las Academias, donde pudiese propagar sus buenos principios; y con sus propios ejemplos prácticos acababa de patentizar lo que en sus conversaciones y en sus discursos inculcaba. La estimacion pública, que en aquel reinado andaba compartida entre tantos hombres ilustres, acompañó el nombre de Jovellanos con mas amor que el de ningun otro; clara prueba de cuánto contribuyó á que la España entrase entonces en la senda de actividad y de reorganizacion de que tan pronto habia de desviarse. Muerto aquel monarca, la generosidad con que defendió á su amigo el conde de Cabarrús le atrajo la persecucion primera, bien que dorada con el encargo de inspeccionar las minas de carbon. Su ánimo activo no desperdició los once años que duró ese político destierro de la corte; antes asi pudo con mas holgura dar cima á sus trabajos comenzados y emprenderlos nuevos, y plantear en España el primer establecimiento de enseñanza basado sobre un método ilustrado y al nivel de las exigencias de los tiempos. Al fin ó cediendo á lo que la pública opinion demandaba, ó llamándole al terreno donde aquella gran reputacion fuese puesta á dura prueba, el príncipe de la Paz le nombró ministro de Gracia y Justicia; y sin duda Jovellanos hubo de medir toda la estension de los peligros que en tal corte y con tal favorito y cabeza de gobierno traia este cargo, ya que solo

las instancias de sus mejores amigos alcanzaron que lo aceptase. En verdad los juicios del nuevo ministro salieron ciertos: el mismo Godoy le rodeó de una oposicion tan misteriosa como tenaz, que obligándole á esponer cada dia con mayor entereza y claridad lo que convenia al Estado, hizo incompatible su presencia con la de aquel valido en el ministerio. Renunció Godoy, mas solo para derribarle á poco y confinarle á Asturias. Dos años gozó en su pais natal de las dulzuras de la vida privada y de la direccion del Instituto Asturiano; cuando en 1801 retoñó el odio de sus émulos, que lograron se le prendiese y condujese arrebatadamente y con la mas estrecha vigilancia á Mallorca. No intento mencionar sus esposiciones ni el obstinado silencio del gobierno: mas grato es recordar como supo ganarse el corazon de todos los religiosos de la Cartuja donde se le encerró, y como privado aun de este consuelo y trasladado al castillo de Bellver, la serenidad de su ánimo y la tranquilidad de su conciencia le convidaron á convertir en objeto de estudio su misma cárcel y á componer algunas de sus páginas mas preciosas. Aquel poético castillo tal vez no seria tan completamente conocido, si no hubiese albergado á ese prisionero; y ello es que este hasta cierto punto sobrepujó la tranquilidad del mismo Leon, poetizando con tal viveza y gracia de imágenes aquella morada que solo debiera infundírselas melancolicas y acompañadas de amargos pensamientos (*). Los cambios políticos de 1808 abrieron las puertas de su prision: la voz de su patria le halló aparejado como siempre; aceptó el nombramiento de individuo de la Junta Central; y como la entereza de sus convicciones no sabia doblegarse, no es estraño que de sus desvelos recogiese sinsabores, que le obligaron á retirarse nó sin amagos de una persecucion tercera. Mas pronto habia de imponerla término su muerte, que acaeció en diciembre de 1811, poco despues de haber llegado huyendo de los franceses al puerto de Vega en Asturias. Su laboriosidad, su saber y su elocuencia quedan consignados en estos escritos: = El *Delincuente honrado*, comedia; = varios *Discursos* de los cuales son los mas notables el *Discurso sobre el establecimiento de un Montepio para los nobles*

(*) Véase lo que sobre este particular dije en el tomo de *Mallorca* (RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA).

de la Corte, otro *sobre el Estudio de la Geografía histórica*, otro *sobre la necesidad de unir al estudio de la legislacion el de nuestra Historia y antigüedades*, otro *sobre la necesidad de unir el estudio de la literatura al de las ciencias*; otro *sobre el de las ciencias naturales*, y una *Oracion inaugural* pronunciada en el Instituto Asturiano; —diversos *Dictámenes* con que ilustró cuestiones delicadas de administracion: —la *Memoria sobre los espectáculos y diversiones públicas;* la *Descripcion histórico-artística del Castillo de Bellver* de Mallorca, con sus notas y apéndices; —*Memoria sobre los edificios de Santo Domingo y San Francisco* de Palma de Mallorca; —*Descripcion histórico-artística de la Lonja* de Palma; —*Descripcion de la Catedral de Palma;* —el *Elogio de las Bellas Artes;* —el *Elogio de D. Ventura Rodriguez* y sus escelentes notas; —el *Panegírico* ó Necrología del Marques de los Llanos de Alguaza; —el *Panegírico de Carlos III;* —la *Consulta del Rl. y Supremo Consejo de las Ordenes á S. M. acerca la jurisdiccion temporal del mismo;* —*Bases para formar un plan general de Instruccion pública;* —*Reglamento literario* para el Colegio Imperial de Calatrava en Salamanca; —*Curso de Humanidades castellanas*, que comprende los Rudimentos de Gramática general, los de la Castellana, Lecciones de Retórica y Poética y un tratado de declamacion; —una *Memoria* ó tratado teórico-práctico de enseñanza; —otra *Memoria* acerca de los estudios que componen las Humanidades, en los cuales incluye la Etica y la Moral religiosa; —muchos *Informes* al Gobierno y á distintas corporaciones, entre los cuales se cuentan los *del fomento de la marina mercante, del libre ejercicio de las artes*, y el tan celebrado *sobre el espediente de Ley Agraria;* —*Memoria* en que rebatió las calumnias divulgadas contra los individuos de la Junta Central y dió razon de su propia conducta; —sus *Cartas* tan interesantes como variadas; —la *descripcion topógrafica* de la porcion de Mallorca que descubria desde el castillo de Bellver; y para dar fin á este largo catálogo, sus numerosos escritos de administracion y de economía, sus esposiciones, sus dictámenes y sus documentos gubernativos. La variedad de estas materias atestiguará para siempre cuán digno era de esclarecer desde su alto asiento la nueva senda, en que tras tantos años de desórden y miseria iba entrando la nacion española; y aun-

que no estraño al espíritu de los enciclopedistas, resplandece en toda esa variedad una condicion preciosísima y no concedida á los que se formaron con los filósofos del pasado siglo: un sentimiento religioso acendrado y sencillo, un amor á la patria ilimitado, un fondo de benevolencia para con todos sus semejantes, que fácilmente le granjea el corazon de los lectores. No olvido que no me incumbe trazar su retrato moral; mas no puedo abstenerme de decir que sobre ningun punto escribió sino con gran conciencia, que sintió como pocos la verdadera belleza, y que anticipándose á los tiempos futuros, adivinó en fuerza de ese sentimiento estético los principios que ahora han cambiado la faz de la Literatura y del Arte. Ni tan solo los adivinó, sino que su mirada penetró en las mas de las particularidades y en la misma nomenclatura, hasta el punto de legar á la posteridad claras y fijas las ideas fundamentales y parte de los procedimientos de la escuela moderna. La arquitectura, la escultura y la pintura reconocen hasta qué punto precedió Jovellanos á la restauracion que ahora ha venido desde paises estrangeros; la Literatura restaurada por los Goethe, los Schiller, los Walter Scott y los Chateaubriand levanta con respeto y delicia el velo de aquellas imágenes fuertes ó delicadas, esbeltas y siempre puras y espresivas que supo evocar del seno de la edad media. Por esto duele que los negocios del estado consumiesen la mayor parte de su tiempo; y aun fuera de desear que limitándose su erudicion y menguando su amor á las empresas tan útiles que promovió, se hubiese retraido un tanto de las ciencias para consagrarse con mayores brios á lo que constituia su principal talento. Mas ya que no dedicó á la Literatura todas sus obras, al menos en ninguna dejó de probar que hasta en las cuestiones mas áridas sabia introducir interes y colorido. En verdad es muy para admirado como en tanta variedad su estilo se sostiene y se acomoda á cada asunto, sin perder en su fondo la fisonomía que lo caracteriza. Siempre puro, noble y correcto, pocas veces se le nota inelegante ni destituido de fluidez, nunca oscuro. No es menos cierto que ya no ofrece siempre ni tampoco á menudo aquella manera de clausular tan amplia, tan rotunda, tan numerosa, que tanta armonía, magestad y pompa habia comunicado á la prosa de los Leones y de los Cervantes. No en vano le separaba

de estos toda una época de corrupcion; el espíritu frances se habia arraigado demasiadamente, aun entre los mismos que comenzaron á restaurar la lengua; y cuando ya nuestra prosa habia renacido con distinto corte, y todo acá estribaba en las ideas francesas, ¿qué mucho que tambien él adoptase lo que por tan admitido habia de parecer natural á la época? Con mayor razon podria inculpársele de que formuló con alguna afectacion muchos de sus discursos, y de que ó por amplificar un concepto ó por esforzar el tono se hizo á veces declamatorio. Mas en otros de estos discursos la oratoria académica cuenta otros tantos modelos; al paso que en varias de sus memorias, levantándose sobre su tono ordinario de mesurada reflexion, se reviste de imágenes brillantes y enérgicas, pinta con estraordinaria viveza, perora con fuerza, y enciende el entusiasmo. De esto hace principalmente muestra en las materias que herian mas profundamente su imaginacion y despertaban su sentimiento de la belleza; pues entonces, como si su alma se desasiera del cúmulo de conocimientos adquiridos con su estudio y con sus cargos, se remonta con fuerzas mayores por mas geniales, y habla con la voz elocuente que su propia inspiracion le comunica. Por esto en mi sentir, sin que de ninguna manera se desaconseje la lectura de todas sus obras ni en cuanto al buen estilo se escluya ninguna, deberian proponerse como las mas acabadas en este particular ó las mas abundantes en trozos animados y vigorosos la *Descripcion de Bellver*, la *Oracion sobre el estudio de las ciencias naturales*, el *Elogio de D. Ventura Rodriguez* y sus notas, el de *Carlos III*, el *Informe sobre el libre ejercicio de las artes*, el del espediente de *Ley Agraria*, y la magnífica *Descripcion de la isla de Mallorca*, tal como la descubria desde el castillo de Bellver: escritos con que la lengua castellana reapareció, ya que nó con las mismas proporciones de los tiempos pasados, con todo el esplendor, la elegancia y el brio que habian de sacarla de su abatimiento y señalar una nueva Epoca.

En tres circunstancias es parecido á Jovellanos D. Antonio de Capmany y de Montpalau: en su laboriosidad incansable, en el amor á su patria, y en aquel sentimiento que revelándoles los verdaderos principios de la belleza, les hizo á entrambos en cierto modo superiores á su tiempo y adivi-

nadores del futuro. El celo por arrancar la lengua española del estado de ruina en que tras tantas vicisitudes habia venido á caer, alimentó las dos primeras tan ardientemente, que pocos han alcanzado á conocer tan á fondo su idioma nativo, ni á ser como él autoridad en esta materia. Su sentimiento de la belleza fue tan poderoso, que amó tal vez aun mas que Jovellanos las obras que ella animaba, y sin rendir tributo á los preceptos académicos pregonó la escelencia de las de la edad media, y discurrió sobre sus partes mas íntimas como pocos serian capaces de discurrir ahora. Pero tambien él vivió en tiempos, en que por una parte era forzoso reorganizar la nacion en todo, y por otra se fueron atravesando nuevos é inesperados obstáculos: con lo cual ni pudo concentrar las fuerzas de su ánimo en lo que mas cuadraba á su condicion, ni produjo todas las obras que eran de esperar de su aplicacion, de su conciencia y de su gran talento. Literato juicioso, consumado hablista, historiador diligente, anticuario, geógrafo y economista, en todos estos géneros dejó testimonios de cuán alto sonaria su nombre si solo á uno de ellos hubiese aplicado aquellas facultades suyas. Aun asi, nadie le ha seguido todavía por las nuevas vias que abrió en la historia civil y en el estudio de la lengua; antes cuantos por ellas han de internarse, caminan sobre sus mismas huellas. Sus *Memorias históricas* de la antigua marina y comercio de Barcelona son todavía una de las raras obras completas y especiales de esta época; y su *Teatro histórico-crítico* de la Elocuencia española ha sido el despertador de la aficion á los antiguos y de su estudio, como es el fundamento de cuanto se emprende sobre esta materia. Su estilo en estas y en sus demas producciones no desdice del fondo, y por su pureza, por su claridad y por su valentía muestra que la pluma que lo usaba era muy digna y capaz de realzar y mantener la bondad del idioma, de zaherir los malos ejemplos de los contemporáneos, y de dictar las leyes en que estriba el esplendor de la elocucion prosaica. En sus trabajos históricos se manifiesta noble y sostenido, empleando oportunamente una sencillez no inelegante en los puntos que por demasiado prácticos la reclaman; mas en las mejores de sus obras didácticas y críticas, se eleva con frecuencia á la altura del asunto, sorprende con rasgos que rebosan vigor, cautiva con

imágenes brillantes y sobre manera espresivas, y marcha con entonacion tan robusta como espléndida y levantada. Esa robustez raya á veces en aspereza, y no está exento de afectacion en la contestura de ciertas cláusulas; pero en general, asi como fue el primero que vindicó cumplidamente á nuestros antiguos ingenios, tambien el primero concilió la claridad y el órden riguroso introducidos por los modernos adelantos lógicos con la magestad, la coordinacion oratoria, y el tono grandilocuente del siglo de oro. ¿Qué si en el plan de este libro entrase hablar de la profundidad de sus juicios en la crítica, del esquisito discernimiento con que ahonda todos los matices y todas las propiedades mas características de cada autor, del buen gusto con que señala del dedo lo mejor entre el cúmulo de tan varias producciones que componen todas las épocas de nuestra prosa? Ni esto cabe en una indicacion sencilla, ni á mí me atañe ahora mas que enumerar estos escritos suyos: — *Arte de traducir del idioma frances al castellano;* — *Filosofía de la Elocuencia;* — *Discursos analíticos sobre la formacion y perfeccion de las lenguas, y sobre la castellana en particular;* — *Discurso económico político en defensa del trabajo mecánico de los menestrales, y de la influencia de sus gremios en las costumbres populares, conservacion de las artes y honra de los artesanos;* — *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua Barcelona;* — *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española;* — *Compendio histórico de los Soberanos de Europa;* — *Antiguos tratados de pazes y alianzas entre algunos reyes de Aragon y diferentes príncipes infieles del Asia y del Africa;* — *Compendio histórico de la vida del falso profeta Mahoma;* — *Diccionario frances-español;* — *Cuestiones críticas sobre varios puntos de historia económica política y militar;* — *Compendio histórico de la Real Academia de la Historia;* algunos folletos políticos, sátiras de malas traducciones, la continuacion de unas biografías de *Varones ilustres de España*, y las siguientes obras inéditas: — *Clave general de ortografía castellana*, — *Ensayo de un diccionario portátil castellano y frances*, — *Frases metafóricas y proverbiales de estilo comun y familiar en número de* 3644, — *Observaciones sobre la arquitectura gótica*, si ya no las incluyó en el tomo 3.° de las *Memorias históricas de la marina etc.*, — *Extracto analítico de las leyes rodias*, — *Estado de la literatura en España á mediados del siglo XVI*, — *Idea de la cultura española, catálogo de los autores clásicos griegos y romanos traducidos en lengua castellana desde el siglo XIV al XVII.* = Fue natural de Barcelona, á cuya ciudad le cupo la dicha de darle nacimiento á 24 de noviembre de 1742. Abrazó temprano la carrera de las armas, sirviendo con cargo de subteniente en la guerra de 1762 contra Portugal; mas retirado de su ejercicio en 1770 y contrayendo matrimonio, dió al cultivo de las letras las horas mas tranquilas de la vida privada. Su reputacion pronto igualó á su talento: las Academias de Sevilla y Barcelona le inscribieron en el número de sus socios; y la de la Historia ademas le conferia el honroso nombramiento de Secretario perpetuo. Sea ó nó cierto que viajó por Francia, Italia, Inglaterra y Alemania, los frutos de su ingenio iban siendo cada dia mas sazonados por el buen gusto, por la erudicion y por la esperiencia de la vida, sin que bastasen á retraerle de sus ímprobos trabajos los encargos importantes que le confiaba el gobierno. El polvo de los archivos no le arredró ni impidió que á fuerza de constancia volviese á la luz pública documentos tan preciosos como ignorados; ni los centenares de volúmenes de nuestros prosistas, que por sus asuntos distintos y por sus estilos tan varios abrumarian o espantarian al hombre mas estudioso, pudieron retraerle de que de aquella confusion y casi siempre de aquel fárrago anduviese sacando con diligencia y sufrimiento iguales lo poco bueno que de cuando en cuando salia á recompensar sus fatigas. Abandonando cuanto poseia, en 1808 se fugó de Madrid por no obedecer á los franceses; y cooperó á defender la independencia de su patria con sus consejos, con el desempeño de varios cargos, y particularmente con el de diputado á Córtes. La peste puso fin á su vida en Cádiz por noviembre de 1813, cuando ni setenta y un año de edad habian amortiguado aquel calor y aquella varonil animacion que todos sus escritos respiran.

D. Leandro Fernandez de Moratin aparentemente no tiene natural cabida en esta serie de prosadores, como su nombre casi tan solo en la poesía se menciona. Pero las pocas obras para las cuales no se sirvió del verso estan escritas en tan buen estilo, que ni el encanto de la cadencia y rima se echa á menos, ni su gusto se manifiesta mas acrisolado

en ninguna de las poéticas. Dotado de un espíritu de observacion penetrante, profundamente analizador y de claro juicio, ausilióse de un estudio continuo, de un esmero y de una conciencia severos y casi tenaces, resultando de este conjunto de calidades grande esperiencia y buen gusto. Su prosa lo está diciendo con su claridad, con su limpieza, con su sobriedad tan esquisita como dificil, y con su tono siempre revestido de no sé qué nobleza aun en los trozos mas familiares. Mas si bien estas propiedades dominan, particularmente la sencillez, nó de manera que escluyan otras prendas que vienen á darles realce. Modelo del estilo crítico y didáctico, tambien espone con cláusulas llenas de vigor y de número, con pinceladas magníficas ó valientes las consideraciones que su juicio le trae y los cuadros que su imaginacion despliega á sus ojos; y á un mismo tiempo derrama las sales y la gracia de la facilidad en el estilo familiar, y se ostenta con todo el fervor, la alteza y el movimiento de la elocuencia. Ni tampoco se crea que aquella sobriedad redunde en daño de la elegancia y de la armonía: dudo que en ninguno de nuestros autores modernos se encuentren los giros de las frases y la eleccion de los vocablos mas en su punto, y que con menos aparato se cumpla con las leyes del número tan adecuadamente á los géneros mas encontrados como son las esposiciones narrativas y filosóficas, la narracion satírica, las observaciones críticas y la conversacion ordinaria. Las muestras que se dan en este libro lo confirman bastantemente; con todo juzgo que no se insistirá nunca demasiado en ponderar la prosa de su comedia *El Si de las Niñas*, obra de un trabajo el mas concienzudo, de un conocimiento del idioma el mas completo, en la cual ni lo sumo de la correccion descubre el trabajo, ni la naturalidad, la gracia y la afluencia consienten mas que gozar y sentir. Sencilla siempre, parece que esta sencillez se diversifica con leves matices en boca de cada personage; pues ora es sabrosa, ora va preñada de aquel buen donaire castellano bien que rancio, ora raya en burlona y picaresca, ya fluye grave y animada, ya blanda y amorosa, guardando al parecer su estremo para lo mas afectuoso del tercer acto, que es decir, correspondiendo entonces con su candor á lo entrañable de las situaciones. Es uno de los escritos que corren con mas facilidad; con aquella facilidad

difícil, colmo del ingenio y del arte, alcanzada de pocos, intérprete fiel y en ciertos casos único del sentimiento. Véase, pues, como Moratin no solo trabajó como el que mas en la restauracion de la poesía sino aun en la particular de la lengua y de la prosa, por lo cual nó sin injusticia se hubieran pasado en silencio estas de sus obras: = *Derrota de los Pedantes*, = *La comedia nueva*; = *El Si de las Niñas*; = *Orígenes del Teatro español*; = y las traducciones de Molière *La escuela de los maridos* y *El médico á palos*. = Moratin nació á 10 de marzo de 1760 en Madrid y en una profesion mecánica, y es muy de creer que si su padre D. Nicolás como tan escelente hablista y buen poeta no hubiese cuidado por sí mismo de su educacion, el que hoy es nombrado en nuestra historia literaria no pasara de un buen joyero. Los cuidados del padre fueron recompensados con tanta usura por el ingenio del hijo, que en 1779 vino á sorprender á aquel el *accessit* con que la Academia premió una composicion poética del mozo. No pudo con todo Leandro abandonar su oficio y seguir su vocacion; muerto á poco D. Nicolás, con el trabajo de sus manos hubo de proveer á la subsistencia de su madre, y despues de perderla, á la suya propia. Mas tampoco descontinuó el cultivo de las letras, ganando en 1782 otro *accessit* con la *Leccion poética* escrita por la misma mano que manejaba los instrumentos mecánicos. Al fin, mediando las muchas personas que le conocian y amaban, Jovellanos le obtuvo que el conde de Cabarrús le llevase á Francia de secretario, con lo cual se dió entero á las inspiraciones de su talento. No tardó el teatro en aplaudir sus obras, bien que al principio anduviese él como dudoso en darlas al público; y creciendo con su fama la estimacion de lo mas florido de la corte, alcanzó un beneficio y una pension sobre rentas eclesiásticas. Deseoso de atesorar conocimientos en el arte á que su inclinacion le llamaba, viajó por Francia, Inglaterra, Flandes, Alemania, Suiza é Italia, regresando á su pais en 1796. En él ya le esperaba su nombramiento de Secretario de la interpretacion de lenguas; y á este cargo, que fijó su suerte por entonces, debe la literatura sus mejores comedias que coronó un aplauso unánime. Esta reputacion tan merecida como de nadie disputada no podia dejar de engendrar envidia, y los medios ocultos de que algunos echaron mano para